

saltodelpastorcanario.org



CCPSSF

CONVERSACIONES CON ZACARÍAS.

(Aportación a la antropología del pastoreo en la isla de Tenerife)

Luis Diego Cuscoy.

Museo Arqueológico de Tenerife.

Trabajos y encuestas realizados entre los pastores de Tenerife hace unos veinte años, dieron como fruto la obtención de un valioso material todavía inédito. La investigación se hizo a partir de un cuestionario que, memorizado, se iba desarrollando a modo de conversación, todo lo cual quedaba grabado en cinta magnética. El método permitió recoger, al mismo tiempo que la información buscada, aspectos muy interesantes sobre el lenguaje y el vocabulario del cabrero y muy especialmente sobre su personalidad.

La sinopsis que sigue recoge, debidamente ordenada, la información comunicada por un pastor del sur, y que se desarrollará según la pauta de la sinopsis, pero en este caso con una novedad: que será el propio cabrero quien hable, lo que sin duda le dará más sustancia y mayor vivacidad a la información.



Luis Diego Cuscoy.



Zacarías Campos Cruz.

I. El pastor y el territorio.

1. El informante.
2. Espacio geográfico y áreas de pastoreo: Costa, Cumbre.
3. Rutas de pastoreo: Dinámica horizontal, Dinámica vertical.
4. Aprovechamiento estacional del pasto: Costa, Cumbre.
5. Aprovechamiento del pasto según el ganado: La cabra, la oveja, la vaca, la bestia.
6. Fuentes y abrevaderos: Costa, Cumbre.

II. La ganadería.

1. Características del ganado: De costa, De cumbre.
2. Recogida del ganado: En la costa (corral, redil, gambuela), En la cumbre (paradero, majada).
3. El rebaño.
4. Robo y pérdida de ganado.
5. La “jaira”.
6. Veterinaria popular.
7. Nombres de los animales.

III. El oficio de pastor.

1. Años de actividad.
2. Habitación del pastor: En la costa (la cueva natural, el abrigo, el cejo), En la cumbre (el abrigo natural, el abrigo semiconstruido, el paravientos/la “tagora”)

IV. Aspectos socioantropológicos del pastoreo.

1. El pastor y la familia.
2. La mujer como colaboradora en la actividad pastoril.
3. Hábitos y vida cotidiana: comida, cama, indumentaria, instrumentos y utensilios, el ocio del pastor, las veladas del pastor (cuentos y “adivinas”, el tema de la mujer, el tema de las brujas).
4. Muerte en los campos de pastoreo: natural, por accidente.
5. La pareja y el sexo: pubertad, la soltería y el noviazgo, matrimonio concertado, boda, noche nupcial, el parto, infidelidad conyugal, bestialidad.

V. El cabrero y los guanches.

1. Tradición oral.
2. Organización sociopolítica: condición del hombre antiguo, la jerarquía, la colectividad.
3. Reparto y explotación del territorio.
4. Costumbres.
5. La familia.
6. Conceptos religiosos: divinidades naturales, culto a las vírgenes.

I. El pastor y el territorio.

1. El informante.

Nombre: Zacarías Campos Cruz.

Lugar de nacimiento: El Escobonal, término municipal de Güímar.

Edad: 73 años; nació en 1893.

Fecha de las conversaciones con Zacarías: entre los meses de enero a marzo de 1966. Llevaba unos diez años retirado del pastoreo.

Condición del informante: buena memoria, mente muy lúcida, buen narrador, a veces socarrón y malicioso, pero sano y siempre pronto a la risa.

2. Espacio geográfico y áreas de pastoreo.

El término municipal de Güímar está situado en el SE de la isla. Tiene una extensión de 106 kilómetros cuadrados con una población, cuando se hizo la encuesta, de unos 12200 habitantes.

El Escobonal es un lugar con el caserío diseminado compuesto por unas 600 familias que alcanzan los 1700 habitantes. Altura media, alrededor de los 500 m.s.m.

El espacio geográfico cubierto por el pastor, superior a la extensión del término municipal, quedaba dividido en dos áreas claramente delimitadas, costa y cumbre.

Costa.

“Hace cincuenta años y pico que yo pastoreaba en la costa. Por un lado (hacia el S.) pasábamos el Barrando de Herques, Lomo del Viento, Montaña de Fasnía. Por el otro lado también entrábamos en el Valle de Güímar (hacia el N.)”.

Este espacio puede considerarse el área de pastoreo dentro de la cual está la vivienda fija del pastor. Comprende una faja que va desde la orilla del mar a los 400-600 m. de altitud. Extensión aproximada, 40 kms. Cuadrados.

Cumbre.

“Los ganados se quedaban por fuera de las Cañadas. Si le voy a decir los nombres de las cumbres sería mucho. Nada más que la parte de La Zarza se tragaba toda la cumbre. Puedo nombrar Morro Negro, Guaco, Chifira, Llano de Májara, Izaña, Risco de Guajara, La Grieta”.

Este espacio constituye el área estacional de pastoreo, y va desde los 500-600 m. hasta la cota de más de 2300 m.s.m. Extensión aproximada, 80 kms. cuadrados.

3. Rutas de pastoreo.

El gran espacio cubierto por los pastores de El Escobonal, cuyos límites ha dejado más o menos fijados Zacarías, supone la existencia de dos grandes rutas de pastoreo: la correspondiente a la zona baja (de S. a N. y de N. a S.) y la que se dirige a la cumbre (de SE. a NO. y de NO. a SE.). El aprovechamiento de los pastos de costa obliga a un movimiento de lanzadera, a una dinámica horizontal, ya que se peina, en un ir y venir constantes, el área baja de pastoreo siempre en busca del pasto fresco.

Por el contrario, el movimiento de trashumancia hacia las montañas —dinámica vertical— se caracteriza por una marcha siguiendo rutas fijas y sin grandes desviaciones laterales. Sin embargo, la movilidad característica de la zona costera, vuelve a repetirse

en la cumbre, cuando han sido alcanzados ya los extensos campos de pastoreo de alta montaña.

4. Aprovechamiento estacional del pasto.

El pasto se agosta prematuramente en las tierras bajas del sur. Durante los meses comprendidos entre diciembre y marzo --con cambios ocasionales, según se presentaran las estaciones— se explotaban las áreas costeras:

“A partir de marzo o abril nos íbamos con el ganado a la cumbre, a las alturas. Llegados esos tiempos iba todo el ganado de golpe para las alturas. Era después de la recogida de la cebada. En el mes de abril ya estábamos todos en la cumbre... Y le podría nombrar los caminos. Hay dos, uno por acá y otro por allá. El de allá es el del Barrando de los Arrastraderos, también el Barranco de Pedro Díaz, y por aquí el Camino de Sosa, y otro el Barranco de los Árboles. Por los mismos caminos que subíamos, bajábamos. Y cuando los temporales se ponían malos, que con la nieve no se podía estar, bajábamos, asígún, en noviembre o diciembre”.

Como se ve, el movimiento trashumante y su oportunidad quedaban condicionados a factores climáticos. Pero Zacarías añade algo donde subyacen residuos de un ritmo astronómico de vieja raíz:

“Pero le voy a decir: Entre nosotros, los pastores, no tenemos enero y febrero y más meses, sino agosto y setiembre. En agosto y setiembre, que es la entrada del año, vemos las temperaturas del mundo, vemos todas las temperaturas. Ese es el año que se anuncia. Lo que hace en agosto y setiembre es lo que vale para el año”.

5. Aprovechamiento del pasto según el ganado.

“Mire, me he ocupado en guardar cabras, andar con vacas, traquinar con bestias y en la lidia toda de los viejos de antes. Yo he pastoreado en la cumbre y en la costa. Las cabras, ovejas, vacas, las bestias, en el pastoreo va todo junto, pero en el pasto que se reconoce de su dueño. Pero los animales no aprovechan el pasto por igual. Ovejas y cabras comen juntas, pero las ovejas comen debajo del pasto de la cabra. La cabra tiene más adelanto, va floriando, floriando, y atrás van las ovejas, y atrás van las vacas comiendo lo poquito que queda, y atrás van las bestias, comiendo también lo poquito. Como ve, la cabra es la que más florea. Pero la oveja es un bicho muy noble”.

A los campos de pastoreo de alta montaña sólo suben las cabras.

6. Fuentes y abrevaderos.

“Por los caminos que le dije antes, del pinar para abajo, había pocas fuentes. Este sur de aquí no tiene fuentes. Las fuentes empiezan del pinar para arriba, y las hay, y buenas, en las cumbres. Muchas me tengo conocidas: Fuente de las Rosas, Fuente de las Vacas, Caramujo, la fuente que está en los Riscos (Montaña) de Guajara. De ahí para abajo conocemos la Fuente de Corchao... El ganado le bebía a usted una vez al día, a las diez, a las once de la mañana. Después no se ocupa de más agua hasta el segundo día”.

En la costa el ganado abrevaba generalmente en los charcos de los barrancos. El vecindario recogía el agua de lluvia en aljibes caseros.

De las fuentes citadas por Zacarías, algunas jalonan las rutas de trashumancia, pero otras se encuentran dentro de los campos de pastoreo de alta montaña, y algunas, como la de Guajara, a más de 2300 m.

II. La ganadería.

1. Características del ganado.

Hay un tipo de cabra adaptada al pastoreo de la zona baja, pero no apta para el pastoreo de cumbre:

“El ganado de costa no sirve para la cumbre, y verá por qué: la cumbre tiene, vamos a suponer, mil, mil cuatrocientos, mil ochocientos metros de altura. Y la altura, y las barranqueras y volcanes no cuadran con ellas (cabras de costa). Le diré: el ganado que se cría en las alturas garra otros aires, tiene otra temperatura. Las cabras de costa las lleva usted para tenerlas meses ahí en la cumbre, y acaba por quitarles la vida, porque la atmósfera no es la misma... Tampoco por la forma del animal. El animal de ubre muy grande no puede ir a la cumbre. Tampoco la de pata corta. El ubre es lo que se consume. La temperatura no cuadra con mucha ubre. El cuerno no tiene nada que ver. La cabra de cumbre es más poderosa”.

Queda claro, según Zacarías, que la cabra de ubre voluminosa o de poco alzado no reúne condiciones para la trashumancia. Según el cabrero, parece que también es sensible a la altura, que a lo mejor es a lo que quiere referirse Zacarías cuando emplea los términos atmósfera y temperatura.

2. Recogida del ganado.

En la costa. De noche los ganados se concentran en el corral situado en un barranco. Cualquier oquedad natural podía utilizarse para tal fin:

“De noche las cabras se quedaban en el barranco; tenían sus pasos, y esos pasos se tapaban con matojos por donde ellas (las cabras) entraban, y así no podían salir”.

Zacarías parece referirse al hato, en este caso no como porción de ganado, sino como lugar donde pastor y ganado pasan la noche cerca del poblado. También puede tomarse como aprisco, entendido como lugar donde el ganado queda protegido de la intemperie, aunque para la isla, y empleando un vocablo común entre los cabreros, pero hoy casi en desuso, podríamos llamar gambuela. Se trata en este caso de cejo o covacha donde el ganado pasa la noche: la entrada se cierra con una pared de piedra seca con portillo obturado con ramajes o matojos una vez recogido el ganado.

En la cumbre. Informa Zacarías:

“En la cumbre teníamos los corrales para ordeñar, las cabras andaban sueltas y entraban ellas solas. Ellas, cuando llega una hora, de las once a las doce, no hace falta que les digan nada. Ellas mismas van garrando el trillo y derechas al corral”.

El corral de cumbre es un espacio generalmente rectangular, lo suficientemente espacioso para dar cabida al hato o rebaño. Este corral va siempre apoyado a un paredón natural de lava, por cuyo motivo sólo se construyen tres paredes de piedra seca que delimitan el recinto. Las cabras permanecen en este corral durante el tiempo que dura el ordeño.

En la cumbre el ganado pasa la noche a la intemperie, en las anfractuosidades del accidentado terreno volcánico, donde siempre encuentran protección.

Sin embargo, es en la cumbre donde se organiza la majada, a cuyo conjunto hemos llamado paradero pastoril. En estos lugares, junto al aprisco natural o semiconstruido, se encuentran las viviendas de los pastores. El paradero pastoril de alta montaña constituya la más perfecta organización del pastoreo en Tenerife.

3. El rebaño.

Un pastor lo mismo podía cuidar rebaño propio que dedicarse al pastoreo de rebaño ajeno. El primero gozaba de un bienestar económico que no disfrutaba el segundo. Zacarías cuidó cabras propiedad de su padre, un rebaño que pasaba de las trescientas reses. Los propietarios de grandes extensiones de terreno, que en algunos casos iban de mar a cumbre, tenían rebaños de más de mil reses al cuidado de pastores asalariados o que iban a la parte. En este caso, el pastoreo tanto de costa como de cumbre y los movimientos estacionales se realizaban sin necesidad de salir de la propiedad.

4. Robo y pérdida de ganado.

En las cumbres, donde tenía lugar una gran concentración de ganado, el robo de reses era frecuente. No así en la costa. Pero el pastor acaba siempre por descubrir la cabra robada aunque se encuentre entre las de otra manada:

“Las conocíamos todas, ¿no las vamos a conocer? Las veíamos y sabíamos quién hacía la maldad, pero no podíamos hacer nada, no había guardia civil y podía haber pelea”.

Más fácil es que las cabras se pierdan en la cumbre que en la costa por causa de lo accidentado del terreno:

“Sabemos muy bien las vueltas de las cabras. Una cabra puede quedar empuyatada o entaliscada, pero para eso está el pastor, para ayudarla a salir. Muchas tengo yo sacadas, y a hombro, pero perderse, lo que se dice perderse y no hallarla, eso nunca. En su territorio una cabra no se pierde”.

(Puyata: cornisa angosta o andén hasta el que salta la cabra desde un plano superior, pero al que no puede volver por razón de la altura y por el corte vertical del desnivel)

(Talisca: grieta en la que queda atrapada la res)

5. La “jaira”.

“La jaira es un bicho como todo bicho y lo llama usted, porque lo tiene a sus mañas, y le dice, vamos a suponer, “jaira, ven acá”. Y la llama para mamarle la leche, para ordeñarla, para lo que sea. Y viene donde yo estoy. La ordeño, mamo la

leche si no he comido, y después le digo, “váyase a comer”, y ella otra vuelta al manchón y come”.

Esto ocurre dos veces al día, a media mañana –a la hora del ordeño—y al final de la jornada. La “jaira” es la cabra favorita del pastor, y tan hecha está a él, y tan bien lo conoce que, según dice Zacarías, no hace más que oír el frote del zurrón donde se amasa el gofio para que acuda al lado de su amo para ser ordeñada. La “jaira” está siempre cerca del pastor, al que sigue, lo mismo en el campo de pastoreo que en las proximidades de la choza.

Pero por lo general pastor y rebaño se entienden, y si no fuera así no se podría pastorear, según Zacarías:

“Los animales quieren mucho a sus pastores y a sus dueños... Usted avisa a las cabras cuando ellas se echan fuera de su regla y vienen donde está su amo. Ora vamos suponer: los animales tienen su territorio, séase cabra, séase cochino, séase yegua, séase burro, séase clase de animal: una tiene su sitio en ese lomo, la otra en el otro lomo... pero si se mudan de un sitio para otro, vamos a suponer, el dueño que las administra o eso, ya le echa el perro, son castigadas, no falla... El perro está tan preparado, que tan pronto ve que vengan para su territorio, ya no les hace daño, porque están adominadas a esas mañas”.

6. Veterinaria popular.

No sería pastor Zacarías si no supiera atender a sus animales cuando caen enfermos: hay enfermedades que se curan con medicinas y otras que hay que operar, resume el pastor. A este largo capítulo sólo se van a aportar unos cuantos ejemplos:

Tetera:

“se lava la raíz del ubre. Se desangra de una corvita que tiene aquí, bajo el menudillo, que es la vena de los riñones. Se sangra para que no se cuaje la sangre”.

Pulmonía:

“una cabra que tenga declarada la pulmonía, que se cae al suelo y ya no se levante, usted hace un hoyo en el suelo y la forra con paja o sacos o rejos (trapos viejos) dentro del hoyo, y no la deja más que las narices por fuera, y se súa ese animal, porque la tierra vaporiza. Y es tanto el sudor que bota, que cuando ya quiere levantarse, levanta la cabeza y ya sigue caminando. La pulmonía de la cabra es lo mismo que a los cristianos, porque nosotros también somos bicho, bichos de la tierra”.

Papera:

“se les hincha la nuca. Con friegas de vinagre se les quita”.

Enfermedad de la yerba: *“esa enfermedad da sangre al animal. De antes sí había una yerba que llamábamos la majapola, y otra la coloradilla, que con las serenadas son peligrosas para los animales. Se sangraban de una vena que tenemos detrás de la oreja”.*

Tumor:

“si es un tumor o eso, se le corta, y se lava bien con vinagre, sal o eso, y se cose. Si es un tumor en la panza, donde quiera que sea, se corta, y se suelda otra”.

vuelta. Si el tumor es dentro de la boca, lo abre usted por una lado del cogote y le quita el tumor”.

Quebradura:

“le llamamos quebrado, reventado, que se va del pandullo de las fuerzas que hacen. Igual la cabra que el cochino: se corta y se abre, le pongo el mondongo todo sobre un paño, en una mesa, y después voy colocando la vena principal, porque la vena de atrás es la que anivela todo el cuerpo, le voy metiendo las tripas todas, una a una, por el bujerito... y después de cosido se le da un estregín en la espina dorsal, y échelo a comer, que no se muere”.

Beberaje.

“a un animal se le hace agua de chajora. La chajora y la tenactica, que son matas que se crían en la cumbre. Yo tengo ganas de dar un viaje nada más que por traer la tenástica. Pa pulmonía y pa todo eso es lo mejor que hay, séase animal o cristiano”.

Mal de ojo:

“hay un santiguado que dicen, por esto, por lo otro, y por el espíritu santo. Y había santiguadores, y se sanaban muchos animales. Al animal que es malo no se le puede hacer el mal de ojo porque ya tiene mal dentro”.

El parto. Solamente cuando el parto de la cabra se presenta difícil es cuando interviene el pastor:

“eso no falla: cuando a la cabra no le viene bien la cosa, el pastor la ayuda, mete la mano por la natura del animal, le da vuelta a la cría y se la saca. ¡muchas me tengo yo ayudadas así!”

Para terminar sobre las enfermedades de las cabras, Zacarías asegura que los animales enfermaban en la costa, no en la cumbre:

“Las cambea usted de costa a la cumbre y se sanan ellas solas... el animal que está de aquí para arriba es una casualidad enfermarse: eso es para los animales de puerta”.

(Animal de puerta: Estabulado, criado en el corralillo vecino a la vivienda. Suministra la leche para el consumo familiar)

7. Nombres de los animales.

Los nombres más frecuentes están siempre en relación con el color del pelaje: parda, berrenda, morisca, negra, gallada, florida. Ejemplos: florida si tiene una flor blanca en la frente; berrenda cuando es de varios colores...

III. El oficio de pastor.

1. Años de actividad.

A la edad de siete a ocho años comenzó a pastorear Zacarías. Desde entonces aprendió a pastorear lo mismo en la costa que en la cumbre. El oficio de pastor dura toda la vida. Sólo la edad y las limitaciones físicas ponen fin al oficio de pastor:

“Que si es usted niño y va con las cabritas, que se hace muchacho y sigue con ellas, que si es soltero, que si se casa y siempre con las cabras para arriba y para abajo... Pero no crea, el pastoreo es muy sencillo, es un trabajo de bobo, y anda usted feliz y está contento. Usted llega con una música desde por la mañana, se acuerda de una cosita de esas, y anda uno en el tránsito y se le va a uno el día con aquella música”.

Zacarías siente nostalgia del pasado, porque para él aquella vida era hermosa y sana. Le apena ver que el pastoreo declina, que ya no se ven grandes rebaños, que lo que antaño fue signo de riqueza y de prosperidad hoy sólo es un recuerdo.

2. Habitación del pastor.

En la costa: en el apartado II/2, al hablar de la recogida del ganado, se ha podido ver la importancia del barranco como arteria por la cual circula el ganado — incluso en la época de trashumancia—y donde éste se reúne de noche, bien en cueva o en gambuesa. También la habitación del pastor queda condicionada por el medio:

“En la costa pasábamos el tiempo al cuidado del ganado y dormíamos en una cueva. En todas las cuevas que hay se puede dormir. El pastor usa una manta, y donde se hizo de noche ahí durmió. Aquí abajo, en la costa, no hacía falta hacer choza, una cueva en esos barranco, porque esos barrancos están mujereados de cuevas”.

Como se vio en II/2, Zacarías hace una definición bien ajustada de lo que debe entenderse como un hato.

En la cumbre: a los abrigos semiconstruidos en la cumbre Zacarías los llama goros. Son oquedades entre las lavas, protegidas exteriormente con una pared. En las lomadas o parajes ventosos se construían las tagoras. Se trata de una construcción exenta, de planta aproximadamente semicircular. En su interior, una o dos lajas como asiento. Se abren a sotavento. Desde la tagora se domina en toda su extensión el área de pastoreo.

“Nosotros y los animales no queremos viento. Los animalitos, en un lado ansina, sombrío, de viento, no le come. Si los vientos vienen del norte, vírse el animal para el sur, y si vienen del sur, para la parte sombría... Grandes temporales de viento se ven. Igual que los animalitos tenemos que ponernos también al resguardo del viento, eso no falla, ponernos donde el tiempo no nos castigue y los temporales no nos atorrollen”.

Hemos documentado, incluso para la época prehispánica, tagoras de doble desarrollo, a modo de una S itálica; debidamente orientadas protegen tanto de los vientos del sur como de los del norte. Este paravientos de piedra es más frecuente en las costas y en las lomadas que en la montaña.

Las chozas, a las que Zacarías también llama casas, son propias de la cumbre:

“Las casas son unas chozas que hacemos de pared. Las techamos con palos, con ramas de pino, de retama, de cisco encima: una chocita al apoyo de un risco, nunca separada”.

(Ciseco: la hoja seca y ya descompuesta del codeso. Muy apreciada para poner de cama y obtener estiércol en los establos)

Como podrá verse en IV/1, El pastor y la familia, un cabrero podía tener varias chozas, según el número de personas que formaban la familia.

“Arriba hay quien tenga diez, o quince, o veinte casitas... en una viven las mujeres, en otra el matrimonio, en otra viven los hijos varones. Yo tengo allá arriba unas ocho, donde estaba pastoreando, donde llaman Morro Negro (2000 m. altitud). Las tenía y las tengo, son mías”.

En la lám II.2 pueden verse dos chozas contiguas apoyadas a un risco. Han perdido la techumbre. La flecha indica una alacena hecha con lajas de basalto para guardar los alimentos, y en 1, el sitio del hogar o fogal donde se prepara la comida y se enciende la hoguera para reunirse en torno a ella de noche.

IV. Aspectos socioantropológicos del pastoreo.

1. El pastor y la familia.

Habla Zacarías:

“A la cumbre íbamos niños y viejos, y los que éramos de la familia, todos. Las mujeres también, el que la tenía. ¿pues no la van a llevar?”.

La investigación arqueológica en las Cañadas del Teide ha documentado la presencia de la familia prehispanica en los campos de pastoreo, incluso la presencia de los niños, como lo demuestran las vasijas y molinos de juguete hallados.

Los grupos de cabañas responden a la necesidad de acomodar a todos los miembros de la familia. En muchos casos estas cabañas se han venido utilizando desde la época prehispanica hasta los tiempos de Zacarías.

2. La mujer en la majada.

Las actividades de la mujer en la majada eran las domésticas y las que le correspondían como colaboradora en el pastoreo. Entre las primeras, y como madre de familia, cuidar de la prole y de la casa/choza: hacía la comida, limpiaba, fregaba, cosía, acarrea el agua de la fuente.

Como mujer de pastor, también pastoreaba en sustitución del marido o por viudez. Participaba en el ordeño, en el almacenamiento de la leche, en la fabricación del queso y en la elaboración de la manteca de ganado. A la una o las dos los pastores iban a darle vueltas al ganado y las mujeres quedaban “en su trajín”.

Manteca de ganado: *“La manteca de ganado se hace así: el zurrón de una piel de res se amarra por el cogote, después de meterle dentro la leche de días; con una soga, el zurrón se cuelga de un palo atravesado o de una viga, se mece para acá y para allá, y con los tamborazos del zurrón y el ruido, “chuay, chuay”, ya hay un peso de manteca. Al llegar al peso a la mano, ya sabemos que está hecha. La manteca de ganado se emplea para muchas cosas: dolor que usted tuviera, para un catarrón fuerte, friegas, mal de garganta. Para tomas, tres cucharaditas de manteca de ganado en medio litro de leche”.*

La mujer no sólo confeccionaba la manteca de ganado, sino que lo vendía, igual que el queso, y lo aplicaba como medicina.

3. Hábitos y vida cotidiana.

La gran complejidad de este apartado exige un obligado resumen: Zacarías se encargará de hacerlo:

Comida:

“Una pelota de gofio amasado con leche de cabra y cuatro higos pasados cuando los había... También se comía por veces carne de cabra, pero matarlas tiene que ser en agosto y setiembre; de ahí para arriba ya no sirve la carne, se pone negra por los frioles. Algún queso se comía, y algo que la mujer preparaba, traído de abajo. El pastor no le come mucho, y con leche y gofio se las arregla”.

Cama:

“En la cumbre, de cama, un camarote: se ponen tres palos y después se hace un entablado y después echamos un saco de pinocho. Una cama de primera. Cuando no hay lugar (tiempo) de hacer la choza, se duerme en el suelo. En la costa el pastor usa una manta, y donde hizo de noche, allí durmió”.

Indumentaria:

“Una camisita de lienzo que usábamos, de lienzo (lino) de antes, pantalonito chiquito que tapáramos la vergilla... Llevábamos una manta, la usábamos nosotros, los nuevos, pero los viejos, después que entraba el mes de agosto, ya tenían ellos la manta fija encima, hasta que entrara y pasara el invierno... no, polainas no llevábamos, pero si llevábamos mochila para el almuerzo y las comidas. De calzado, si podíamos conseguir un cuero de vaca hacíamos suelas y por encima unos hilos de un lado y de otro: esos eran los zapatos”.

Instrumentos y utensilios.

“La lanza en primer lugar. Yo tenía tres clases de lanza, tenía lanza de tres metros para los Riscos de Chamaco; tenía otra de tamaño mío para andar por los pinares y tenía una de lujo, una lanza atachada (con clavos dorados), lujo de cabrero, para cuando bajaba a la costa. Y los animales, tan pronto me veían agarrar la lanza, sabían para donde yo día (iba). Usted clava la lanza en la tierra y el ganado se queda parado; si usted no levanta la lanza, el ganado no camina. Y si la levanta, el ganado baja detrás de usted. También, si levanta la lanza corta, el ganado sabe que vamos al corral”.

Zacarías saltaba los riscos con la lanza o asta de tres metros, transitaba, ayudado de la lanza corta, por el pinar o para llamar la atención del ganado, y la de lujo para la bajada a las tierras costeras.

Tarros y cazos. Los tarros sólo utilizados para ordeñar, eran de barro, y de lo mismo cazos, cazuelas y ollas. Algunos recipientes eran metálicos, como los baldes (cubos) para el agua y la leche. El menaje estaba atendido por las mujeres, y lo colocaban en poyos preparados en el exterior de las chozas, junto al hogar.

Gran parte del menaje, especialmente el de cerámica, quedaba oculto en un lugar de la majada para la temporada siguiente. Esta práctica también era usual entre los pastores prehispánicos.

Navajas y cuchillos.

“El cuchillo, ¡Huy!, si se muele una cabra, ¿con qué se desangra? ¿con qué la atiende? ¿con que la arregla? Y si hay que sajar, ¿con qué lo hace?... Para el pastor, el cuchillo, la navaja y la lanza son sus armas de él”.

El zurrón. El zurrón es indispensable para amasar el gofio.

Correas, lezna, hebillas, hilos. Empleaba estos instrumentos para reparar los collares de las cabras y poderles colgar los cencerros.

Cencerros. Los cencerros tienen formas distintas, troncocónicas, acampanadas y cilíndricas. El estudio de los cencerros es ciertamente apasionante, pero queda fuera de este trabajo. Se puede decir en esta ocasión que Güímar tuvo su industria de cencerros de donde se proveían gran parte de los cabreros de la isla. En el pastoreo el cencerro constituía un elemento indispensable, ya que el cabrero identificaba las cabras del rebaño por el sonido del cencerro: ***“cuando a un cabrero se le pierde una cabra, todo lo que oye es el pito”***, afirma Zacarías (ver en este mismo apartado, las veladas del pastor, el tema de las brujas, el vocabulario empleado por Zacarías con relación a los cencerros.

El ocio del pastor. El cabrero pasa gran parte del día en la soledad de la montaña. ***“Va pensando en sus cosas”***, dice Zacarías. Ya había dicho que allá arriba cantar es una distracción y un alivio, ***“se le va a uno el día con aquella música”***. El cabrero no usa instrumentos musicales ni los hace. Sin embargo, con la navaja o el cuchillo talla pequeñas piezas de madera:

“Cuando uno es muchacho se pone a hacer cabezas de arado, se pone uno a hacer unos bueyes, se pone uno a hacer todo, un caballito, y después se le pone una silla, y todos estos trabajos como cosas de muchachos”.

Las veladas del pastor. A la puesta del sol se refugian en sus chozas, al amparo de los roques protectores. La fogata suele estar encendida, y cuando los hombres se quedan solos se ponen a conversar, hablan de sus cosas, de las incidencias del pastoreo y del tiempo. La conversa suele animarse y la velada se hace divertida, confidencial y a veces con sus orillas de misterio, según los temas, que suelen ser cuentos (sucedidos o no), adivinas y hablar de mujeres y contar historias de brujas.

Cuentos. Por lo general se referían a sucedidos locales, lo mismo pasados que presentes, y a personajes que se hubiesen destacado por haber realizado un hecho poco común.

Adivinas. Constituían la parte recreativa de la velada en que se ponía en juego el ingenio de los contertulios. Zacarías tenía un buen repertorio de adivinas.

El tema de la mujer. También el cabrero vivía sus aventuras amorosas, y de ellas se hablaba en las reuniones de hombres. Por lo general se trataba de cuentos que hablaban de mujeres de vida suelta, de los recuerdos más o menos escandalosos que habían dejado en el seno de la comunidad. Reservado y discreto, el cabrero evitaba referirse a mujeres vivas que todos conocieran (ver en IV/5, la pareja y el sexo).

El tema de las brujas:

“Cuentan que las brujas salían de las mismas mujeres del pueblo y del campo. Había una, donde llaman Eloisa Pérez, de Fasnía para arriba. Se enamoraban de hombres a los que buscaban al anochecer. Las brujas están siempre desnudas, se dan en las verijas y en los sobacos y en todas las coyunturas grasa de niño sin bautizar: lo sacaban de la cuna, lo cocinaban y con esa grasa se untaban. Para que no se los llevaran las brujas las madres colocaban bajo la almohada unas tijeras abiertas en cruz. Las brujas llaman al diablo para que venga a dar con ellas. Vuelan como cernícalos. Se reunían aquí arriba, donde llamamos El Bailadero, sobre El Escobonal, por Morro Negro. En las reuniones chillaban y cantaban. Sus días de reunión eran los martes y los sábados. Cuando las brujas están de servicio no pueden acostarse con hombres, eso lo hacen en otras ocasiones... también hay hombres brujos que salían con ellas. Aprendían a ser brujos en un libro, y tenían sus estudios y todo...”

Sobre el delirante mundo de las brujas va, con toda fidelidad transcrito, un relato de Zacarías:

“Los pastores veían a las brujas, las veían. Este Gaspar del Lomo de Mena, que es aquí de los Díaz, allá arriba, por El Apartadero, una vez le salieron las brujas, bien arriba en el Barranco de Guaco. Le salieron y le echaron a voltear los bueyes, que estaban ahí, que estaban haciendo su sementera, y le salió una, y él comprendió que era una bruja, y le hizo una cruz en el suelo con el cuchillo, se hace así, ¡chan!,, y le manda usted a la cruz, y le espeta el cuchillo y se le aparejó la bruja. Y él la conoció, que era de aquí, de El Apartadero, y tuvo que venirla a traer, porque si usted las descubre, tiene que venirlas a traer a la casa. Ahora, que no son más que diez minutos, aunque estén en el filo de la cumbre, donde quiera que están, diez minutos, ¡tan!, eso es una polvacera. Eso lo decían, pero yo no lo he visto... A todos no les salían las brujas, porque a mí no me salían. A ese mismo que dije, a cada rato le salían. Le cruzaban por la manada del ganado y principiaban a sonar los hierros, porque los pastores, en el hierro que tiene el animal, el pito ese, el grillote, en eso, el pastor, aunque sea dentro de doscientos ganados, los pitos se conocen: aquella es fulanita, aquella es menganita, aquella es fulanita, y le cruzaban las brujas por la manada y lo tenían toda la noche detrás, dando carrera con los animalitos, y total los animalitos en sus echaderos, pero era por molestarlo a él. No sólo hacían sonar los grillotes de las cabras, sino que el pastor las veía, y las cabras en sus echaderos; porque eran ellas, las brujas, las que se hacían cabras.”

“A mi nunca me siguieron, pero hay muchos pastores a los que seguían las brujas. Como a Juan Cabrera, mira, allá abajo, la montaña aquella que se ve allí, bueno, pues allí está un barranco, y entran las cabras de abajo para arriba a un caboco grande, y entraban esas cabras ahí, que eran los ganados de Don Martín, y los ganados se quedaban ahí, donde esos chabocos, les tapaban los pasos con unos matojos y dormían en esos chabocos. Pues una noche, mira tú, los trigos todos sembrados, porque entonces la gente vivía aquí de las sementeras, de los trigos y las cebadas, y todo lo que se sembraba. Pues bien, cruzan las cabras por las casas de Don Martín, que es aquí, frente a la Montaña de Fasnía. Cruzan las jerrás todas, él (Juan Cabrera), que ya conocía sus hierros, que conocía su jerrá, ¡huy! La jerrá toda por aquellas hoyas para arriba, en todos los trigos, en todas las cebadas sembradas, y el hombre corriendo, ahí se estroncó todo, cuando no estaban (las cabras) en una hoyá,

estaban en otra hoya, y el hombre todo estroncado, todo estroncado. Fue al corral a ver si estaba alguna y estaban todas echadas allí, y lo estroncaron todo: toda la noche lo tuvieron corriendo. Son cristianos, que son cristianos a los que las brujas seguían”.

“A mi me han contado de uno que venía a pescar, y mi suegro lo encontró una vez en una hoya, y andaban por una hoya de allá abajo, sobre de Abona para arriba, y zumba de una hoya y zumba por otra, por aquellos barrancos, por aquellos chabocos, hasta que tuvieron que meterse en un andenito y dormir ahí, y era debajo de una tabaiba. Al otro día, cuando se dieron cuenta, estaban en la misma hoya donde se encontraron, pero habían visto aquellas hoyas, aquellos barrancos llenos de fuegos y brujas... ¿Sabe por qué no los voltearon y no los castigaron? Por las escopetas. Porque las brujas le huyen a la escopeta. ¿Y como los volteaban? Los agarraban de estos barrancos y los volteaban allá enfrente. “Tómalo, recógelo ahí”, gritaba una bruja. “Tómalo, ahí te va”, decía la otra. Y lo pegaban a voltear y lo molían todo. Al otro día estaba todo molido. De estos cuentos estoy aburrido de saberlos”.

“Muchachito yo, así, dormía allá arriba, donde está la galería de Morro Negro hoy, una casita (choza) que teníamos allí y los corrales. Y se presentó un temporal muy fuerte. Pues bajaron para abajo los cabreros todos, bajaban ahí, a esos barrancos, a las casas de Pedro Díaz, que llamamos, bajaron con el ganado todo. Y a mi me dejaron cuidando un cochino y una cabra coja. Y yo dormía allí, yo era un muchachito pequeño. Y de noche, después que hacía la comida, a esa hora ya estaba durmiendo (siete de la tarde). Teníamos unos camarotes, unos palos clavados, unos camarotes así de altos (de 60 a 70 cms), y encima pinocho y esas cosas, y dormíamos encima, y las mantitas. Y siento volteando por aquellas chapas adentro, aquel ¡bum, bum!, como arreando unos bueyes, unas yuntas de bueyes... y yo brinco y me meto debajo de la cama; como la cama era envigada de madera yo me metí debajo de la cama. Y dije, digo: “pues es capaz que están bajando maderas”. Porque en aquel entonces, cuando yo me crié, se acostumbraba a bajar las maderas con yuntas, yuntas de bueyes, lomos para abajo. Y yo dije: “es capaz que son bueyes ahí”. Y oí voltear una piedra, y cae sobre la casa, me meto debajo de la cama. Al otro día me levanto. Nada, señor, ni una piedra ni nada. Quisieron embestirme las brujas, pero nunca me hicieron más nada”.

4. Muerte en los campos de pastoreo.

Se resume la información de Zacarías:

Eran bastante frecuentes los casos de muerte natural entre los pastores viejos y concentrados en las majadas de la montaña. Cuando esto ocurría se preparaban unas parihuelas con cuatro palos de pino y se transportaba el muerto al pueblo. Allí lo ponían dentro de una caja y se celebraba el entierro.

El desriscamiento era la causa más frecuente de muerte por accidente. A veces resultaba muy difícil rescatar el cadáver, cosa que hacían los propios cabreros. El muerto también era trasladado hasta el pueblo para recibir sepultura.

“Y las mujeres de los pastores, algunas también morían desriscadas. Una mujer se desriscó una vez y le saltó el pandullo y el muchacho que tenía para un lado. Eran días de dar a luz y venía con una cesta a la cabeza, dale un mal aire, ¡tum!, y voló como trescientos metros. Eso ocurrió en el barranco que llamamos Cabezada de Pedro Díaz. Iba a dar con el marido para hacerle la comida”.

5. La pareja y el sexo.

Investigar en el impenetrable mundo del sexo entre los cabreros que viven gran parte del año apartados de toda relación con la colectividad, es empresa que hay que llevar con mucha delicadeza. Si se quiere obtener una información de cierto valor, es aconsejable aludir a tercera persona evitando referirse a la segunda. El empleo del tú/usted detiene la indagación.

Pubertad. El despertar del instinto sexual en la montaña queda expresado en el siguiente relato hecho por Zacarías:

“Yo, de muchacho, por aquel entonces, le huía a las mujeres, pero verlas me daba un aquel. Ya cuando mayor entré en confianza, ya se supone. Pero en tiempos de Cho Genaro, en las cabras de Don Martín, él (Cho Genaro) tenía un hijo, ya un hombrecito, andaba por los dieciocho, al que el padre veía muy acoquinado. Conocía a las mujeres por verlas, pero no había tenido trato con ellas porque no había una que se lo diera. Se había criado como un animalito entre el ganado. Todos le decían que a las mujeres había que darles un duro, porque entonces éramos hombres de veinte años y no sabíamos lo que era un duro. Pero el padre, por verlo contento, le dice: “bueno, toma un duro y dáselo a la primera mujer que encuentres y te lo dé”. Siguió el muchacho y bajó, y la primera mujer que encontró fue una vieja, y le dijo: “mire, aquí llevo un duro para la mujer que me lo dé”. “Pues hijo, no vayas más lejos, aquí mismo”. Bueno le agarró el duro y el muchacho aprobó. Pero cuando llega de vuelta a la cumbre le pregunta el padre: “¿Qué, encontraste a una mujer?”. “Si, señor, me encontré una viejita y me dijo que no pasara de ahí, y me agarró el duro”. “¿Con una vieja, jo...?, mira que botar un duro con una vieja”... la verdad que allá arriba los muchachos se acoquinaban por eso de las mujeres”.

La soltería y el noviazgo.

El pastor soltero recibía la visita de mujeres solteras en la cumbre:

“Eran mujeres solteras que vivían por aquí abajo y subían. Yo conocí a uno, que era de los Gabinos, y a las Calibornas, que tú has oído nombrar (a un testigo de la conversación). Pues las Calibornas se enamoraron de ese Gabino y subían allá arriba a dar con él... La mujer es un bicho de la tierra y se acuerda lo mismo que el hombre. ¿Pues no se va a acordar? Hay mujeres en el pueblo que se muere usted de hambre y no hay una que se lo dé, siendo que no esté acostumbrada. Y viene un peludo del monte, como si viene de la península o de Buenos Aires, y ¡tum!, las ve usted asina, como moscas... Si en la cumbre vivimos doscientos, pues hay doscientas que van a dar con nosotros. Cada uno tiene la suya. Porque acá abajo están reservadas, y allá arriba no, porque no las ve nadie: en una retama, bajo un pino, arrimado a una pared...”

Los motivos para subir a la cumbre eran: hacer una carga de leña, recoger cisco para estiércol, cortar forraje fresco para el animal de puerta. *“Y otras porque tenían que ir forzosas, porque el macho las estaba esperando aquel día”.*

El que una mujer soltera tuviera un hijo no era obstáculo para casarse:

“Eso se veía, si, señor, pero como los ojos son niños, es natural. Una muchacha buena, porque tuviera un tropiezo hecho por vez, y los otros que la conocen dende que nació hasta la fecha, pues se casa con ella. Eso no se extrañaba”.

Entre los solteros se producían peleas por causa de las mujeres:

“Peleas, y a mochasos: unos por celos, porque se quitan las novias de unos a otros, y otros por envidias. De todo había”.

Matrimonio concertado. La versión de Zacarías apunta a matrimonios concertados entre los pastores:

“Esas hijas de los pastores se enamoraban de los otros pastores, de los que no teníamos mujeres. Ahí se casaban, pues muy sencillo, que usted es un padre de familia y tiene una hija, y mi padre tenía un varón y decía: “este lo tenemos que casar con Mariquita”, pues había que casarlo. Los más de nosotros no nos enamorábamos, pero como los padres los casaban... “este tiene que ser casado con fulana, el otro tiene que ser casado con suitana”, y así. Las hijas de los pastores se casaban con los hijos de los pastores, no falla”.

Se veían con las novias en las cabañas familiares de la cumbre, todas las tardes, a la hora en que los pastores y sus familias se reúnen para pasar la velada conversando. Lo hacen en torno a una hoguera, porque las noches de la montaña son frías.

Boda. La boda se celebraba en la cumbre. El cura subía hasta la majada:

“De antes subían los curas hasta la misma cumbre: subían hasta por siete u ocho duros. Dían y las casaban, echaban las bendiciones, corrían las amonestaciones, y listo”.

Noche nupcial.

“La primera noche la pasaban en una casa que les daban, una choza. Al día siguiente hacían la vida de costumbre, cada uno en su sitio, cada uno en sus intereses, porque para eso las mujeres también eran pastoras”.

El parto. A muchas mujeres se les presentaba el parto durante la época del pastoreo en la cumbre. Normalmente las atendía el marido, “aunque también había mujeres que se servían unas a otras”.

A la pregunta de si hay hombres que sepan asistir a un parto, Zacarías contesta:

“¿No van a saberlo? ¿Así que si mi mujer va a parir yo no sé atenderla, yo no sé ligarla, limpiar a ese muchacho? Todo lo sabemos hacer nosotros, los del campo. ¿Qué cómo lo hemos aprendido? Mirando a otras, eso no falla. Ve usted a sus madres, ve usted a unas hermanas, ve usted a sus familiares... ¿Qué si se ve mal el que un hombre vea parir a una mujer? ¿Y por qué es malo? Es un hecho natural: Lo mismo que si fuera una cabrita, o un burrito, o una cochinita... Atender a la cría es fácil: habiendo unas tijeras se le corta el cordón, se le amarra el nudito y listo. Y hay hombres más amañosos entodavía que las mujeres... ¿Qué si les cuesta parir? No, en las mujeres del campo no se ven esas cosas, son mujeres potentes, sanas... La mujer pare en las costillas del hombre, sentada en una silla, ya está agarrada a mis costillas y ahí pare. Si uno quiere, la agarra por las caderas, y exprime, y sale el muchacho volado. En la época en que yo nací no había parteras ni había nada: las mujeres intervenían, pero eso lo manejaban los hombres”.

Infidelidad conyugal. Para Zacarías la infidelidad masculina no cuenta, sino la de la mujer:

“El hombre agarra lo que puede. Pero, sí, señor, había casadas, y muchas casadas que les gustaba más el otro. Y algunas marcharse con el otro y dejar al marido. Sí, eso se veía, como se está viendo entodavía hoy”.

Bestialidad. Ha habido que dar un largo rodeo sólo para rozar el tema:

“¿Qué si había pastores que se juntaban con cabras?... Yo, de muchacho no lo sentí decir, en ese entonces no supe nada de eso. Después se suena, se sonaba de uno que se decía: “ese no quiere mujer porque tiene allí una cabra (¿la jaira?). se siente la lata (el rumor), pero que yo lo viera, no”.

V. El cabrero y los guanches.

Zacarías ignora su condición de heredero de viejas formas vitales propias del hombre prehispánico, una herencia llegada hasta él sin solución de continuidad y que aflora, de un modo revelador y sorprendente, en sus palabras. En Zacarías ese pasado se manifiesta, en primer lugar, en su propia vida de pastor, que no es muy distinta a como fue la de sus antepasados, cuyo espacio geográfico recorre y explota como aquellos lo hicieron. En segundo lugar hay en el pueblo una memoria vaga y difusa sobre la vida del guanche, que es lo que este viejo pastor analfabeto de El Escobonal nos va a revelar.

1. Tradición oral.

Todo lo que Zacarías sabe sobre los guanches lo ha oído contar *“a los viejos de antes”*, a su padre, a muchos cabreros, cuando él era muchacho.

2. Organización sociopolítica.

Condición del hombre antiguo:

“El guanche era de un natural muy sano y su vida era como la de nosotros. No se golpeaban los unos a los otros. Todo lo que vino estudiado aquí, todo se lo echamos a los guanches, nosotros fundamos que eran guanches, cuando fue en tiempos de nuestros abuelos, de nuestros tártarosabuelos. Asina, que todos guanches en otros tiempos”.

La jerarquía:

“Los guanches tenían su gobierno, como nosotros. Los reyes guanches pasaban todos los sábados por sus asitaciones (territorio) que tenían. Llano de Májara, la Costa, Arico, por todo eso. Cruzaban los reyes guanches y allí confrontaban (inspeccionaban) ellos y mandaban sobre la otra gente”.

La colectividad:

“La justicia que había para los guanches era exactamente igual para todos; eran las leyes que ponía el rey guanche y que todos tenían que cumplir. Aquello era así y nadie se escarrilaba”.

3. Reparto y explotación del territorio.

La alusión hecha por Zacarías a la extensa zona que va de la Costa al llano de Májara, incluido Arico puede entenderse como una referencia al antiguo menceyato, de ahí la presencia del rey (mencey). Lo que sigue puede tomarse como dato para mejor entender el reparto del territorio para el mejor orden de la colectividad, y dentro del cual queda asegurada la trashumancia estacional:

“Cada guanche tenía un lote. Cada guanche tenía una jata de mar a cumbre para su pastoreo. Jata, como decir este lomo donde pastoreaban sus animalitos. Ellos (los guanches) no tenían otra cosa”.

4. Costumbres.

“La comida de los guanches era más que leche y carne asada o como fuera. Comían tagorontía (fruto silvestre) y creses de esas que echan las hayas... Lo cocinaban o lo echaban al sol a pasar y de ahí sacaban el gofio. Antes no había grano., El grano vino después”.

“Sabían hacer queso. El mejor guanche que se reconoció aquí vivió con queso y leche”.

“El fuego lo hacían con dos palos. Se vestían con zaleas. De sus viviendas, los guanches vivían en las cuevas de esos barrancos, entonces no había casas. Cada uno, en su jata que tenía, tenían sus cuevas y sus viviendas”.

“El que se moría lo ponían dentro de una cueva y lo tapaban (cerraban la cueva) ;Y cuantos no habrá todavía dentro de esas cuevas!”.

“Tenían molino, que era de piedra, le hacían un gujero y después asina, gujeritos, y con los tres dedos molían y hacían su gofio”.

“La olla de barro fue estudiada por los guanches”.

5. La familia.

Para Zacarías el guanche era monógamo:

“no tenían sino una mujer, ¡y mucho cuidado que se ocuparan de otra! Eran las leyes de los guanches viejos. Los guanches no obligaban a la mujer a trabajar. Para pastorear estaban ellos. Cuando una mujer guanche tenía un hijo, tenía que criarlo durante tres años, y en ese tiempo esa mujer no podía meterse con hombre ninguno”.

“La familia vivía en las cuevas de los barrancos que estaban dentro de la jata de cada uno”.

6. Conceptos religiosos.

Divinidades naturales. En Zacarías afloran remotos conceptos sobre divinidades cósmicas y telúricas, conceptos en los que están presentes elementos residuales del sistema religioso aborígen:

“Yo, conmigo, ende que me crié, nos lo hicieron ver nuestros padres y todos, creo que el único dios que nos adomina –para creer que todo lo demás son cuentos— es el Sol y la Tierra: no tenemos otros dios. El Sol y la Tierra es quien (emplea el singular) nos cría, quien nos salva, quien, si estamos enfermos, nos cura. Pero bendiciones de santos no nos curan”.

“Los guanches creían como nosotros, y tenían sus dioses y sus curas. Dende la hora y punto en que tienen su gobierno, tienen sus dioses”.

Culto a las vírgenes.

“El único santo al que yo le he hecho promesas, y creo que algo puede haber, es a la Virgen de Candelaria”

(Sabida es la presencia de la imagen de la Virgen de Candelaria un siglo antes de la conquista de Tenerife dentro del menceyato de Güímar, no lejos de donde nació y vivió Zacarías)

“¿Y esos santos que han aparecido por esas orillas, quién los puso? ¿No fueron los guanches? ¿La Virgen del Socorro, quién la puso ahí?: los guanches. La Virgen de Abona, ¿Quién la puso ahí?: los guanches. Todavía les hacen sus funciones a los guanches”.

Homenaje póstumo a Zacarías.

Al final de nuestras largas conversaciones Zacarías, entre curioso e intranquilo, quiso saber por qué le había preguntado tantas cosas. Se lo expliqué de modo que me entendiera, entendió y terminó por invitarme a que fuera un día a comer en su compañía. Prometí hacerlo y hoy me apena no haberlo podido cumplir, porque hablar con Zacarías y estar en su compañía era un regalo impagable. Hoy repaso la última cinta grabada y transcribo mis palabras de entonces:



“Zacarías es un hombre bajo, grueso, de facciones redondas, más bien calvo, con una sonrisa un tanto irónica y un énfasis especial en sus palabras que llena, cuando viene al caso, de fina malicia”.

“Lo he encontrado en el patizuelo de la casa, sentado en un poyo”.

“Hay un parral y unas cuantas flores. Frente a la casa hay una vereda que baja y cruza un barranquillo, al otro lado del cual se encuentra una cueva abierta en la tosca donde Zacarías tiene una pequeña bodega. Me ha invitado a tomar un vaso del vino de su cosecha, un vino blanco, suave, aromático y allí grabamos la última parte de nuestras conversaciones”.

Hoy puedo decir que las conversaciones con Zacarías reclaman una segunda parte, tarea de etnólogo, ya que son muchas y muy valiosas las claves que la sabiduría de este viejo cabrero de El Escobonal nos ha ofrecido para una más segura reconstitución de la vida del pastor guanche. Pero en la presente ocasión se pensó que era mejor dejarlo hablar para gozar de su habla y tomar la medida del hombre. Y también por respetuoso recuerdo: Zacarías Campos Cruz ha muerto, y que tuviéramos cerca de nosotros su voz es el mejor homenaje que le podíamos hacer. Seguros estamos de que sus viejos dioses solares y telúricos lo habrán acogido amorosamente en su seno. Así sea.

saltodelpastorcanario.org



CCPSSF